

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3.50 id.

Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.- MURCIA.

Año I

MURCIA.-Lunes 3 de Diciembre de 1906

Núm. 81

EL DEMÓCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Farsas y pitos

Nunca sirvieron para cosa importante las indignaciones extremas. Trastocados los papeles todo lo más que se consiguió fué poner en evidencia al buen sentido. Los pitos recogidos en las puertas del Congreso á los republicanos, antes que perjudicar al gobierno, los perjudicaría á ellos mismos. Acuseja la razón que reprenda aquél que no sea reprobable; jamás los que tienen en su haber social cuentas insalvadas con ese señor llamado decoro público. Habiendo en su vida política cometido sólo errores, mejor empleados estaban los pitos contra ellos. El intento de emplearlos contra otros hubiera sido darle una nueva puñalada al cuerpo republicano, medio muerto por las filosofías ñoñas de Salmerón. Juzguese del efecto de la silba, si los que fueron de caída en caída desde la famosa asamblea de Marzo, se nos hubiesen presentado como puritanos impecables! Tal caso, de no producir risa, habría causado indignación. Esa frescura no sostendría un momento más á los puestos en evidencia por sus afanes de representación, á los que van al Parlamento á sostener una farsa, parodiando sin valor cuanto ocurre en las otras Cámaras europeas. El intento imitativo del Parlamento húngaro, dió malos resultados á los republicanos. Si allí pudo hacerse, aquí no había por qué. Aquellos podían alborotar, mas los «Catones» españoles, no. Unos, los húngaros, trabajaban por una causa simpática, y otros, los republicanos, por qué causa noble, por qué hecho necesario, por qué razón precisa iban á trabajar? Nada más que por su satisfacción, suprema justicia en sus actos. Alborozados con la inútil é inoportuna oración parlamentaria de Salmerón en los últimos días del gabinete López Domínguez, sus humos, humos autoritarios y caprichosos, no reconocen límites. Sin reparar que las imitaciones son malas y que lo que dió popularidad á Braga y á Costa en Portugal no existe en España, se metió en el fregado sin valor, con cobardía, quedándose en el camino de las injurias y calumnias. Hizo el payaso un rato y se sentó cansado, para recoger los plácemes que algunos papanatas le tributaron. Y de aquí la famosa jornada, ludibrio de la razón, picota de la justicia, salió el puritanismo que quiso dar fe de vida el sábado á las puertas de la Cámara popular. A la vindieta pública no se la puede engañar con farsas. Para tirar piedras al ageno tejado se necesita no tener el propio de vidrio. Poner una venda á la razón es tarea difícil para los sofistas. Hay necesidad de comparar conductas á conductas, hechos á hechos y proceder á proceder para intentar dar una lección de patriotismo gubernamental á alguien. Y los republicanos, por sus muchos desaciertos, por sus grandes culpas hállanse imposibilitados de hacer esto. Antes que nada, tendrían que renunciar á su pasado calamitoso y á su presente de luchas y calumnias entre sí. La vida política accidentada no logra encubrirse con frases de relumbron, dichas para la galería que gusta de las caídas de latiguillo. Tiene que ser diáfana, transparente para todos y tiene que prestarse al análisis. En vano se querrá hacerla encubridora de flaquezas y debilidades. Los hechos tienen que abonar á las palabras. Del mismo modo que se habla se debe de proceder. Complementando una cosa á la otra, las ideas expresadas deben encarnar en la práctica como consecuencia lógica. Si no, el ridículo acompañará á las predicciones. Los pitos en danza, en lugar de protestar contra Moret, formarían la cencerada con que se enterraba á los ideales de los republicanos sinceros.

Como formidable acusación contra los desatinos del iluso Salmerón están las protestas antisolidarias catalanas y los hechos de los federales españoles. Salmerón, mientras no se desposea de su legendario apego á la jefatura, tendrá siempre en contra á su vanidad. Los pitos del sábado, al sonar, hubiesen sido la protesta de los republicanos contra la conducta de su inepto jefe, contra su iluso D. Nicolás Salmerón.

Entremeses

No vayan ustedes á creer que esta clase de platos se sirven siempre de prisa y corriendo. El camarero que dá los entremeses, puede ser cachazudo, sin dejar de prestar el servicio, aunque sea á costa de no percibir propina. Y el servicio se realiza, como ahora vamos á demostrar. Nuestros lectores están muy enterados de que en Región de Levante hay un marinero plácido con un solo carrillo. Vamos, un Don Pedro Jara Carrillo que unas veces se firma así, otras Plácido Roger de Larra y otras Plácido á secas. Este marinero no se contenta con no mandar donde haya patrón, sino que, insatisfecho, en ocasiones, con la triple personalidad apuntada, la cuadruplica ó quintuplica, según que se limite á temporeras municipales ó consiga una placita de empleado de consumos. No fijándose que éste es oficio contrario al de matutero. Y de matute ha conseguido muchas flores artificiales y caras, muy caras. Abominando, el hombre, de su plácido pseudónimo, quiere hacer sangre en el gobierno que presidia López Domínguez. Y reirse de D. Bernabé Dávila. Sin comprender que él que tiene un solo carrillo no puede hacer otra cosa que... alimentarse con líquidos. Ni hacer citas de romanzas de «Bohemia» sin decir un disparate, como él dice. Piensen ustedes hasta qué punto rayará la... plácidez (llamémosla así) del señor Plácido, fijándose en que, aparte de creerse con aptitudes para variar el sexo á un dios pagano, hace protestas de su perfecto ministerialismo y prevee el caso de que quieran sacarle punta (bonita frase para un poeta florido) á su actitud política. No, hombre, no. Tiene usted que llegar á ser parado, para eso. Mientras tanto, su categoría no es más que la de un... Plácido. Lo que sí podemos asegurar y aseguramos es que, Plácido tiene bondad, honradez y franqueza. Y, cuando llega la ocasión, lo demuestra ó, cuando menos, lo afirma. Como en la ocasión presente. Plácido dice, que es «ferviente licto de los refranes». Es decir: que aspira á perpetuar la raza de los sancho-panzistas. Así lo sospechábamos. Y así resulta. Cuando Plácido tenga los años que el maestro Tornel, aprenderá á manifestar sentimiento por la desaparición

de lo que no le agradara cuando presente lo tuviera.

Y tratará de encubrir su florecimiento natural.

Pero Plácido es también cándido. Cualidades que casi siempre hermanan bien.

Pero facilitan descubrir los interiores...

... y que no indigeste, eh?

PLUMAZOS

MARRIAGE ON TRIAL

Soy partidario resuelto del matrimonio, no sólo porque nos permite cumplir con el mandamiento que nos prohíbe desear la mujer del prójimo, cosa que á todo marido le parece bien en principio y con respecto á su esposa, sino también desde el punto de vista económico. La soltería cuesta más cara. Además, el casamiento da valor imponderable á las mujeres que no son nuestras. En principio también somos una mija prudhoniana: la propiedad en amor es un robo.

La infidelidad propia y ajena adquiere visos de dogma, porque nada hay más grato que fastidiar á cualquiera, en provecho propio. Dígase lo que se diga, si se inventaron prohibiciones fué sólo para hacernos agradable lo prohibido. El deseo de hacer daño es inmanente en nosotros; se nos dotó admirablemente para ello, y los que lo hacen no son individuos excepcionales, sino gentes que, al modo del personaje de «Les Mouttes», sustituyen el egoísmo oculto con el cogoísmo declarado.

El matrimonio tiene un fin noble: hacernos conocer el valor de la libertad. Nadie comprende la importancia de la soltería hasta seis meses después de haber matrimoniado. Por esto me encanta el divino lazo. Los bostezos conyugales tienen sabor exquisito. El aburrimiento familiar resulta divertido. De aquél y de éste surgen los más sabrosos placeres de compensación. Así que aborrezca yo las uniones libres, que por lo sencillas pierden su mejor mérito. Separarse cuando á dos esposos les venga en ganas, es irracional. ¿Con qué sustituirémos el goce de discurrir lo felices que hubiéramos sido casándonos con otra mujer? ¿Qué mérito insigne tendrán las hermosas cuando sepamos que pueden ser nuestras definitivamente y que la propiedad ajena tiene base poco firme?

La señora Parsons, yanqui por supuesto, que predica en Nueva York otra especie de matrimonio, el «marriage on trial», me desagrada por modo horrible. Eso de practicar bodas provisionales, de ensayo, á guisa de prólogo de la unión definitiva, es repugnante. El Doctor Dix, que ha predicado contra ella, está en lo justo. No hay mujer soportable al año de la boda. Las ilusiones se marchitan con el primer ronquido nupcial. Cuando vemos que en el ángel hay algo más que alma, nos sirve de cabezal el fastidio. Hacer la voluntad libre, libres las pasiones no encalmadas, permitir peregrinaciones de esposa en esposa hasta encontrar la insustituible, es brutal, inaceptable, inmoralísimo. Por fortuna, la religión que hizo del matrimonio un sacramento tiene aún fuerza bastante á impedir que la dicha se logre al cabo de algunos intentos. El que no la consiga aquí, la alcanzará en el cielo.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

LA CRISIS

A la hora presente, no puede el cronista político dar un juicio seguro del acontecimiento que conmovió, como

nunca, la opinión de los hombres públicos—Lo inesperado de la dimisión del general López Domínguez, produjo tal sobresalto, que los espíritus no hallan punto de reposo para orientarse y discurrir.

Mas el deber del informador, aún en momentos de tal barullo, es separar las extremadas opiniones, procurando acertar con lo preciso de lo que revela el juicio imparcial de los que, sin puntos de vista ingeridos por sus particulares intereses, encarnan las legítimas aspiraciones del país.

Sean cuales fueren las razones que hayan aconsejado al ilustre Moret para ante la Corona elevar sus apreciaciones respecto á la marcha política del Gobierno al que reemplaza, es innegable la lesión que se infiere al régimen parlamentario con la forma en que la crisis se ha planteado, porque va siendo endémico en nuestro pueblo, que todas se desarrollen á sus espaldas.

En pura doctrina constitucional, es de eslimar también que los gobiernos deben abandonar su puesto cuando la confianza de la Corona ó de las Cortes no les acompaña en su gestión, y claro que si el Rey, ante las razones que hasta él hizo llegar el expresidente del Consejo, vió ó creyó ver peligros en la política de sus consejeros, hizo debidamente uso de la prerrogativa.

Pero tengamos así mismo en cuenta que la situación derribada venía cristalizándose en su marcha aspiraciones sentidas con una convergencia de miras y una unidad de sentir, que hacen más normal, más lógica, más democrática, más simpática y más política á la vez, la conveniencia de que la caída se efectuare ante la representación nacional.

El otro camino, el que se ha adoptado, tiene un peligro evidente que importa estorbar á todo trance, y es el que nace de las peculiares condiciones de nuestra cultura política y de nuestra natural desconfianza.

Desconoce el pueblo generalmente ciertos atisbos de la ciencia de gobernar; ignora lo que significan esas corrientes latentes que pueden dar profesional, si nos es permitida la frase, segura orientación de lo que en el seno de una mayoría está á punto de dividirla y de producir escisiones precursoras de descomposición mortal; no se halla capacitado tampoco para apreciar en su justa medida, la transcendencia de ciertos actos, ante los males, nuestras internacionales se quebrantan, ó se desvían; ó, ante los que, el juicio de los extraños, puede llevarnos al descrédito constante.

La masa popular, sin moldear todavía en nuestra nación, observa que la frecuencia de los cambios políticos no mejora su condición, no satisface sus aspiraciones, no remedia sus necesidades, y en fuerza de la constancia de tales hechos, entendiendo que la política es la más extraña cosa á la felicidad de un pueblo.

Esto es exactamente lo que han procurado evitar aquellos que se inspiran en un sentido profundamente democrático: la compenetración del espíritu nacional con su política.

Y he aquí la razón de que en estos momentos se piense, por los alejados de la política militante, que el sorprendente suceso de la crisis no responde á otra finalidad sino la de satisfacer las aspiraciones del vaticinismo imperante. Para ellos se ha cedido á esas extrañas influencias: los políticos españoles, consideran que juran sus cargos de ministros, no en el Palacio de Oriente, sino del Vaticano.

En suma: hoy domina la impresión de que nuestra soberanía no es plena.

Fortuna y no chica, será para el señor Moret demostrar lo contrario, y de sus grandes talentos y de su acendrado patriotismo no es aventurado esperar.

D. V.

TEATRO ROMEA

El sábado se verificó el debut de la compañía.

Las obras puestas en escenas fueron aplaudidas.

El tenor Sotorra tiene una voz potente, que le hace ser muy aplaudido apenas coge una nota; el baritono Rodrigo, conocido ya del público, logra entusiasmar, pues sus grandes facultades de cantante se revelan en todas las ocasiones; el bajo Rico, con voz potentísima, es muy apreciado, aunque hasta ahora no se ha puesto en escena ninguna obra en que atenga que trabajar; la tiple señorita Morató, posee una voz dulce, armoniosa, flexible, que agrada; la tiple cómica señorita Sanchez Bell, mujer agradabilísima, triunfa por su manera de cantar, gracia y desenfado, confirmando el buen juicio que sobre ella había formado el público que asistió al ensayo general, siendo muy aplaudida en todas las obras en que ha tomado parte y muy especialmente ayer tarde en «Las trellas», en la que hizo una verdadera creación del papel que le estaba encomendado. Es artista llamada á alcanzar muchos éxitos por su gracia y belleza; y la Sra. Fora, otro tiple de primera, con su vigoroso tono de voz, con su completo dominio de ésta y con su tranquilidad escénica, se lleva al público detrás, haciéndole aplaudir con insistencia. Ayer tarde se representaron únicamente zarzuelas del género chico: «San Juan de Luz», «Bohemios», «Las Estrellas» y «El Húsar de la guardia», logrando en todas ellas grandes ovaciones los artistas. Por la noche se representó «La Muscota». La interpretación fué muy esperada, cantando cada cual su parte con verdadera maestría. De las mujeres se distinguió la señora Fora, que acabó de conquistar al público y la Srta. Morató, que estuvo bien en su papel de princesa; de los hombres, Rodrigo, que hizo un Beppo de primera, y Asensio y Senis, que en sus respectivos papeles estuvieron á gran altura. Para esta noche se anuncia el debut de la tiple señorita Fernandina Garris. Ayer por tarde y noche el teatro se vió concurridísimo.

Al Sr. Administrador de Correos

Son muchas las reclamaciones que nos hacen de los pueblos de la provincia. Raro es el día en que no recibimos una queja sobre extravíos de periódicos; pero con ser muchas, no igualan á las que un sólo pueblo, Blanca, nos hace. Allí, por causas que sabrán en la Administración de Correos, nuestro periódico llega con lamentables pérdidas. La mayoría de nuestros lectores se quejan de no recibirlo á la semana más que tres ó cuatro días, y como de aquí se manda puntualmente, en esa Administración sabrán lo que sucede. Nosotros rogamos al Sr. Administrador que tome cartas en el asunto; si hay algún empleado que quiera leerlo gratis, que nos lo diga y se le servirá; pero, por Dios, que respete nuestra suscripción.